

# La segunda época de *Punto de partida* (1970-1980)



## Entrevista con **Eugenia Revueltas**

*La segunda época de la revista Punto de partida fue concebida y dirigida por la maestra Eugenia Revueltas. Formadora de numerosas generaciones de alumnos, su proyecto se caracterizó por una gran apertura a las distintas áreas del conocimiento que nuestra Universidad comprende. La revista adquirió en esos años un notable sentido social y se acercó tanto a la comunidad universitaria como a la vida cotidiana de la ciudad de México.*

*Conversamos en este número con la maestra Revueltas, y le preguntamos cómo surgió la segunda época de la revista. ¿Qué planes se tenían y qué dificultades había que vencer?*

La segunda época se inicia en 1970. El Dr. Leopoldo Zea, que había sido nombrado por el rector González Casanova, me invitó a colaborar con él en *Punto de partida*. En ese momento la publicación había funcionado ya muy bien bajo la dirección de la Dra. Margo Glantz. Cuando asumí la dirección de la revista traté de proseguir el trabajo que

se había hecho, pero de impulsar al mismo tiempo un nuevo proyecto. Éste partía de considerar que una revista de estudiantes universitarios no tiene que estar centrada sólo en las cuestiones literarias: en la Universidad se realizan actividades de investigación y de reflexión de muchas otras áreas del conocimiento. Así que hice mucho hincapié en que la revista se abriera a todas las escuelas y facultades, a las diversas búsquedas intelectuales de los jóvenes. De ahí que impulsáramos mucho la investigación. Por eso se comenzaron a organizar concursos de investigación no solamente humanística, sino también de ciencias, aún cuando en éstos había siempre un predominio de las ciencias sociales sobre las ciencias exactas: los jóvenes que estudiaban éstas últimas traían más bien trabajos literarios. La intención era recoger todas las propuestas de los estudiantes e ir formando una nueva generación, dar cauce a estos jóvenes que van a ser los nuevos poetas y narradores, pero también los nuevos

investigadores, los nuevos científicos. En ese sentido, se abrió la revista a otra perspectiva. Asimismo pensé —y conté para ello con el apoyo de sucesivos funcionarios, durante once años— cómo ampliar el campo de las publicaciones.

Empezamos a elaborar cuadernillos de taller y seminario, ediciones *Punto de partida* e incluso cursos y talleres. La Dra. Margo Glantz creó los primeros talleres de cuento, poesía y ensayo. Nosotros los ampliamos, los extendimos a varios estados de la República. Se crearon también muchos cursos.



La otra motivación era nuestro intento de romper con toda mafia. El único requisito para ser publicado era presentar un trabajo que tuviera cierto nivel de calidad. No importaba que nadie conociera al autor. Así llegaron escritores como José de Jesús Sam-

pedro, como Evodio Escalante. De lo que se trataba era de romper lo que suele formarse: las mafias de una revista, para hacerla realmente una revista universitaria. Y no sólo de la Universidad Nacional, sino que estaba abierta a todos los escritores jóvenes de calidad que quisieran mandar su material.

*Se formaron en este período muchos escritores universitarios. Escritores no sólo de literatura, sino de ciencias y artes, porque quienes escriben artículos o ensayos son también escritores. ¿Recuerda usted algunos?*

Sí. Guillermo Samperio, Agustín Monsreal, Bernardo Ruiz, José Joaquín Blanco, Marco Antonio Campos, Evodio Escalante, Ignacio Sosa, Armando Partida: todos ellos forman ahora parte del mundo cultural mexicano. Y esa fue la intención de *Punto de partida*. Eso siempre me da mucho gusto. A veces los encuentro en el momento más inesperado, y me dicen: "Maestra, usted me publicó".

*En esta época fueron muchos los estudiantes de diversas disciplinas —recordamos trabajos de difusión de las matemáticas, por ejemplo— que se acercaron a la revista para colaborar en ella. ¿Cómo fue ese acercamiento? ¿Qué les interesaba de la revista a los estudiantes de ciencias naturales y sociales?*

Primero, la oportunidad de publicar. Porque muchos piensan que sólo es publicable lo literario. Y en cambio, los jóvenes de otras especialidades encontraban aquí un lugar donde podían dar a conocer sus ideas. Se entusiasmaban. Recuerdo cómo llegaban de distintas facultades. Hubo por ejemplo un concurso sobre problemas latinoamericanos, y en él ganó el primer premio de investigación el ahora reconocido Dr. Ignacio Sosa.



**La difusión del conocimiento científico no tiene que ser sólo exacta y puntual: puede tener cierta seducción para la lectura**

*¿Cree usted que es importante fortalecer la difusión de la ciencia a partir de quienes estudian estas disciplinas, es decir de los jóvenes protagonistas del conocimiento?*

Yo creo que sí. Por muchas cosas. Generalmente son tímidos para escribir de ciencias. Yo no creo que la difusión del conocimiento científico tenga que ser sólo exacta y puntual. Puede tener una cierta seducción para la lectura, de manera que sirva de divulgación. Recuerdo unos coloquios que hicimos al alimón entre el Dr. Luis Estrada y *Punto de partida* sobre el conocimiento científico y las humanidades. Se hicieron entonces unos diálogos realmente importantes, que mostraron cómo se podían enriquecer mutuamente los estudiantes. Los jóvenes de ciencias se encontraron con el problema del manejo de la lengua: no tienen facilidad para ello, les parece difícil. Y los jóvenes de humanidades se encontraron con que a veces les falta precisión, sobre todo en el ensayo. Hicimos muchos proyectos interesantes con la gente de ciencias. Otra cosa que hicimos fue la integración, más allá del mundillo universitario. Ésta se dio en forma muy interesante con la gente de Tepito. Había una peña llamada "La Peña Tepito", jóvenes que un día nos vinieron a pedir un ciclo sobre su colonia. Yo con toda franqueza les dije "Miren ustedes, no sé mucho de Tepito. ¿Por qué no hacemos una cosa? Nos invitan a platicar con la gente de Tepito, para que ellos decidan los temas del ciclo. Porque qué tal si yo llego y les digo 'Les vamos a dar un curso sobre Kafka'. Puede ser que eso no les interese". Así que fuimos, dialogamos los maestros y los vecinos. Y así se generó un ciclo que ellos mismos diseñaron y hasta le pusieron el nombre: "Qué hacer para no tronar tan pronto". Fue un ciclo espléndido, que rompió

ese ostracismo que se da a veces en la Universidad, pues vivimos muy contentos entre nosotros, en un mundo prácticamente cerrado.

*Incluso las temáticas son a veces demasiado reducidas. De escasa trascendencia social.*

Así es. Con los de La Peña Tepito hicimos varias cosas, tal vez una muy importante, una representación con motivo de los ejes viales, dentro de un ciclo que se llamó "En defensa de la ciudad". Se hicieron las conferencias, y además se montó una obra de teatro con alumnos de la Fa-



cultad de Filosofía y Letras, porque se trataba de integrar a la gente de la Facultad. La dirigió el maestro Néstor López Aldeco. Era una representación de teatro de la calle. El guión de la obra se les iba a leer a los vecinos, pero yo advertí en él dos o tres escenas que iban a ser rechazadas. Una, que se burlaba de la Virgen de Guadalupe. Y la otra, que atacaba al Papa, quien recién acababa de llegar a México. Le advertí al autor que eso le iba a molestar a la gente de Tepito. Precisamente por eso que usted dice: nosotros, muy metidos en nuestro mundo, a veces perdemos la sensibilidad para la comunicación con los demás. Nos sentimos los únicos que tenemos la verdad. Y efectivamente, la gente al escuchar la lectura protestó y la obra tuvo que ser modificada. Pero la comunidad participó. Los ejes viales eran dos grandes serpientes que iban

caminando por las calles. El final lo dio la propia gente: salió de pronto un chamaquito que se puso uno de esos sombreritos que se hacen con papel periódico, y palito en mano, mientras le pegaba a una serpiente, decía "Muere, pinche eje vial". Era el final perfecto. Ya no se dijo más. Durante esos once años tratamos de crear nuevos modelos de comunicación. Todavía no se usaba mucho ser interdisciplinarios, pero lo intentábamos, a veces a petición de la gente. Hicimos un ciclo de "Cómo luchar contra el casero", por ejemplo, con apoyo del área de derecho.

*¿Cómo podemos interesar a los universitarios para que se acerquen a otros conocimientos, más allá de la mera disciplina que estudian, pues a veces se circunscriben demasiado a ella?*

Este es un problema muy serio. Tiende uno mucho a aislarse en su propia disciplina. Creo que una de las soluciones es organizar seminarios o coloquios interdisciplinarios. Así los muchachos empiezan a proponer. Uno diría que los matemáticos y los físicos son demasiado objetivos y rechazan la imaginación. Pero cuando uno charla con un físico en una relación interdisciplinaria y se va más allá —eso lo aprendimos con el Dr. Estrada—, se llega a la profundidad del conocimiento de la física, lo cual es también un maravilloso ejercicio de imaginación. De tal manera que llegan a confluír tres conocimientos: el de la poesía, el de la filosofía y el de la física. Y entonces se dan unas reflexiones magníficas. O por ejemplo, nosotros tratamos de hablar con jóvenes de otras universidades no mexicanas. Un día hicimos un intercambio de opiniones con muchachos norteamericanos, de la Universidad de California. La relación entre mexicanos y chicanos nunca es fácil. Eso es algo que hay que asumir. Y entonces se vio cómo los muchachos mexicanos esta-

ban mucho más politizados que los chicanos. Finalmente, para nuestra sorpresa, se llegó a la conclusión de que los muchachos chicanos no querían ser mexicanos realmente, lo cual es perfectamente válido: querían ser americanos de primera, y no de tercera. Ese iba a ser todo un número de *Punto de partida*, sólo que las grabaciones se perdieron inexplicablemente. Hay que trabajar con los muchachos. Acercarse a ellos.

*Desde su punto de vista ¿cuál es la importancia de que exista ahora una publicación como Punto de partida, que difunda las ideas, las emociones y las experiencias de los estudiantes universitarios?*

Me parece fundamental. Porque ha sido la única vía perdurable que ha tenido con este propósito la Universidad. Usted sabe que los muchachos entran a sus facultades y hacen una revista. Todos la hemos



hecho en un momento dado de nuestra vida. Pero la fuerza de *Punto de partida* es su institucionalidad, su persistencia. Se debe de mantener también como premisa —la hubo con la Dra. Glantz, conmigo y con Marco Antonio Campos— la libertad. No coartar. No poner directivas ideológicas. Todas esas cualidades que la revista ha tenido a lo largo de tantos años. Y no olvidar que es la vía de expresión de lo que será en el futuro la inteligencia mexicana ☉